

Frete libertario

Madrid,
15 de junio
de 1937

Núm. 199

editado por el comité de defensa confederal :: región centro.

LOS BRUSCOS VIRAJES DEL PARTIDO COMUNISTA

En materia política, la contradicción no tiene ninguna importancia. Por lo menos los políticos profesionales practican esta teoría. Teoría que ni es muy honrada, ni tampoco muy revolucionaria. Pero, para desgracia de los españoles, parece que tenemos la desgracia de tener que soportar a los corifeos de todas las formas políticas. Buena enseñanza nos han dejado los hombres del bienio negro.

Los que soportamos la ineptitud y el gansterismo político del bienio negro, con su plantilla de estafadores y usureros, a más de un vandalismo feroz contra los trabajadores, recordamos el paralelismo que mantienen algunos partidos políticos de los mal llamados antifascistas, con la política del héroe del "straperlo" y de aquel fatídico ministro de la Gobernación que dijo "que la revolución de octubre la provocó él para destruirla". Lerroux y Salazar Alonso, estos dos siniestros personajes que ensangrentaron las páginas de la Historia con sus represiones y que corrompieron las conciencias con su política deshonestas, son los genios de la inmensa mayoría de los políticos españoles. En toda su trayectoria política no encontraron obstáculos que repudiasen a sus conciencias, ni prescindieron de cualquier clase de armas, para desacreditar a sus adversarios y ocupar los altos cargos del Estado. Estos dos personajes no eran ni más ni menos que la síntesis de toda una historia política de oprobio y vergüenza, que aun muerto uno y el otro fuera de España, supervive en los revolucionarios de última hora y en los que continuamente se lo han llamado, aunque nunca hayan tenido motivos para serio.

En la última crisis planteada se ha visto con claridad el fruto de esa política. Su solución y la crítica que han empleado algunos de los ministros del Gabinete Largo Caballero y que también forman parte de éste, nos han hecho recordar las célebres frases del "León y la serpiente", con que se adjetivaron dos de nuestros políticos. Para desplazarse los unos a los otros no tuvieron nada más que frases. El fondo político de la

cuestión continúa en pie con cualquiera de aquellos dos célebres políticos. El fondo de la cuestión es que si realmente eran enemigos personales, no emplearon nada más que la demagogia para combatirse.

Una cosa parecida ocurre ahora con la orientación que lleva el Partido Comunista. En la última crisis ha desarrollado toda la demagogia de que podía disponer. No ha regateado ni adjetivos, ni insultos a hombres de cualidades morales indiscutibles. Para conseguir su objetivo, esgrimieron el argumento del que el Consejo Superior de Guerra no reunía periódicamente y que por lo tanto era inservible. Según ellos los problemas de la guerra debían discutirse en las sesiones plenarias del Consejo de ministros. Nadie les rebatió su demagógico argumento. Era una posición de su partido y por lo tanto ningún sector antifascista podía pararse a discernir si era justa o no era justa aquella posición. La verdad es que, según ellos, el Consejo Superior de Guerra debía ser suprimido. Esa era una de las bases en que los camaradas comunistas acondicionaban su colaboración ministerial. Pero con estupor vemos ahora que ha vuelto a constituirse el Consejo Superior de Guerra, formado por cuatro ministros, y en el que por el Partido Comunista forma parte el ministro de Agricultura, como en el anterior Gabinete. Nuestros lectores habrán visto la misma contradicción que nosotros. No es que a nosotros nos parezca mala la formación del Consejo Superior de Guerra. Fué precisamente nuestra Organización la que propuso la formación de este organismo, por considerarle de máxima importancia. No vieron lo mismo los camaradas comunistas, o si lo vieron les interesaba hacer una campaña en contra para desvirtuar los organismos eficaces de nuestro Ejército, y al mismo tiempo argumentar su eufórica campaña de desprestigio a Largo Caballero y a los hombres que representaban a la C. N. T. en el Gobierno. Mucho ojo, camaradas comunistas, que seguís la misma política contradictoria que Lerroux y Salazar Alonso.

Enseñando al que no sabe... porque no quiere saber

En su discurso del domingo —llamado a ser famoso por las cosas que en él dijo—, el ministro de Agricultura, Vicente Uribe, afirmó lo siguiente hablando del campo:

"Gentes de esas que se han llamado o dado en llamar incontrolables—pero que no son tales incontrolables—; gentes de esas, además de las violencias de las colectividades forzadas, iban a casa del campesino a quitarle el ganado, a quitarle el dinero, a quitarle los frutos, a quitarle el resto de la cosecha y a quitarle todo. Y al que protestaba lo asesinaban villanamente."

Exacto. En los campos de Castilla ha habido muchos casos de esos. Muchos robos de gentes canallas. Muchos asesinatos, todavía impunes por desgracia. Esto es lo que ha sucedido en Yebra, en Torres de la Alameda, en Pedro Muñoz, en Ajofrín, en Mascaraque, en Villamayor de Santiago, en Mora, en Villanueva de Alcarde, etc., etc. ¿Y sabe quiénes fueron los que tales cosas hicieron? Nosotros se lo podemos decir con toda claridad.

Los asesinos de Mascaraque llevaban carnets del Partido Comunista.

Los asesinos de Mora llevaban carnets del Partido Comunista.

Los asesinos de Ajofrín lleva-

ban carnets del Partido Comunista.

Los asesinos de Villamayor de Santiago llevaban carnets del Partido Comunista y a su frente figuraba el propio alcalde de la localidad.

Los asesinos de Villanueva de Alcarde llevaban carnets del Partido Comunista.

No hablamos por hablar. Son hechos probados documentalmente. Si el ministro de Agricultura lo duda, puede pedir el sumario de un reciente proceso visto semanas atrás ante los tribunales populares de Cuenca. Allí verá cómo los que robaban y asesinaban eran comunistas. Cómo los alcaldes comunistas de Villanueva de Alcarde y de Villamayor de Santiago—el primero de los cuales, según "Mundo Obrero", era nada menos que espejo de antifascistas—han sido condenados a muerte, no sólo porque robasen a los labriegos, no sólo porque asesinaran trabajadores, sino por violación, asesinato y mutilación de dos pobres mujeres.

¡Ya lo sabe el ministro de Agricultura! Esos son los asesinos conocidos en Castilla. Esos son los "incontrolados" con un exceso de control que llenan de sangre y lágrimas las pacíficas aldeas de Toledo, Cuenca, Guadalajara y Madrid.

Los "bulos"

Se han desatado ya de tal manera, que cuando algún amigo viene a susurrarnos al oído que le proporcionemos un pitillo—pongamos como caso de necesidad apremiante—, todo aquel que os observa aguza la atención auditiva para ver de pescar algo tremebundo en aquel inocente secreto.

Todo el mundo se presta a dar pábulo a esta especulación de la noticia alarmante; pero unos por despecho, los otros por insensatez y la mayoría por ignorancia. Apenas hay ciudadano que reaccione ante esta especie de complot con que se trata de lesionar la resistencia antifascista.

Fracasaron con las armas en la mano los propulsores de la intriga que aspira a la descomposición, y han vuelto a fomentar la calumnia, a cultivar el rumor absurdo y el disparate hecho artefacto explosivo, para mantener la inquietud entre los ciudadanos irrefrenables, buscando la total desmoralización de todos aquellos que jamás demostraron con su conducta la más elemental norma de civismo.

Es un espectáculo lamentable que esta retaguardia alejada del peligro dé pruebas tan poco viriles de su perseverancia en la lucha. La inmensa mayoría de los que especulan con la actual situación, en cuanto encuentran un resquicio por donde evadirse de sus obligaciones, desatan todos los nudos que el miedo hizo a la prudencia y se dedican con la mayor desenvoltura a atacar alevosamente a todos los que les están defendiendo su patente de vecinos empadronados.

Los hay ya en abundancia que, a pesar de haber hecho su agosto en pleno invierno, especulando con todo lo que habían almacenado y que quizá aún no pagaron, añoran la vuelta nada menos que de los milita-

res insurrectos para que les defiendan su alcancía.

Todo aquel que no ha hecho el menor esfuerzo para conseguir el triunfo, desea ya la paz, pues se figura que la vida nacional podrá seguir el mismo curso de antes, con sus groseros, crapulosos y explotadores ricos de siempre, y con la misma enorme plaga social del abandono y la descomposición de las masas obreras, permeadas por la vergonzante caridad cristiana y siendo pasto renovado de microbios y de criminales ofensas.

No estaría demás una labor sistemática tendiente a llevar la persuasión dentro de los espíritus reacios y hacerles comprender que es de todo punto imposible volver a resucitar cosas idas para siempre.

Hiriendo la imaginación acorchada de esas gentes a las que les es imposible forjarse un mundo nuevo, iríamos a diario describiéndoles las maravillas de la sociedad futura en una incesante renovación de cuadros vivos, hasta lograr situarlos en un panorama de ensueño realizable.

Verían poco a poco su sordida tienda, su misérrimo taller, su cámara oscura a donde van a enterrar las pesadillas, convertidos en laboratorios luminosos e higiénicos, donde el trabajo sería un placer material y la alegría de ser útiles a la vida, con solo el esfuerzo voluntario y ejemplar, habría de ahorrarnos infinitas amarguras y no pocas enfermedades.

Sobre todo, mirando así hacia adelante, provocándose adrede un optimismo que hoy está bien lejos de aparecer, inventando, si les es posible, "bulos" de color de rosa, en los que a la desesperación y a la rabia concentrada substituya una conformidad y un sosiego si se quiere inconscientes y fatalistas, esos corredores de una mercancía declarada nociva, habrán hecho más bien por sí mismos y por los suyos, de lo que van a conseguir si persisten en tan inútiles maniobras.

Una mala cosecha de trigo en Castilla, supone unos doscientos millones de pesetas. Este es el fruto, en varios meses de heroico sacrificio, pegado al terruño, de todo un proletariado del agro castellano. La historia nos enseña, que en Rusia, en tanto los graneros del Gobierno el año 1921, abarrotaban trigo que se pudría, el pueblo pasaba hambre. Al esfuerzo realizado por el agro hay que corresponderle con una eficaz distribución de su economía, no con consignas confusionistas

Frente libertario

Redacción y Admón.
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.- Tel. 58653

¡Viva la Alianza
Obrera Revolu-
cionaria! :-:

ORIENTACIONES

“La libertad de uno termina donde comienza la de los demás”

Convencidos de la razón y justicia de nuestra causa y seguros de nuestro cercano triunfo, no está demás ir poco a poco orientando a muchos sobre algunos temas al parecer sin importancia, según algunos, pero que la tienen en grado sumo, y en los que debiéramos fijarnos para corregir nuestros defectos; uno de ellos es la cuestión EDUCACION SOCIAL.

Quiero que entendáis esta palabra “educación”, no con la significación que anteriormente tenía, pues verdaderamente sólo significaba “hipocresía”, “falsedad”, “burguesía”, instrumento de distinción entre la clase oprimida y la opresora, sino en el sentido de corrección, de sensibilidad, de cariño y aprecio para con los “compañeros”.

Realizada esta previa aclaración, abordemos el tema citado.

Diariamente se habla de intelectualidad, de cultura, se dan soluciones más o menos originales en planes de enseñanza, lo que provoca un triste contraste ante la grosería remane, que continuamente se observa en espectáculos públicos, cafés, tranvías y demás sitios, incluso en medio de la vía urbana.

La “anarquía”, negación de autoridad, requiere como condición esencial un perfecto dominio de sí mismo, precisa que el individuo cultive su propia estimación y se sienta orgulloso de ella, pues precisamente el repudiar toda forma autoritaria estriba en el convencimiento que tiene de que espiritualmente no la necesita para convivir dentro del grupo social universal.

Ninguna conexión existe entre nuestra naciente Revolución con la imperiosa necesidad que todos tenemos de ser bien educados; la educación es, probablemente, factor tan importante en ciertas ocasiones como la disciplina, ejemplos varios podría citar como demostración vital de ello; no os creáis ser más libertarios por fumar en una representación teatral, por emplear frases groseras y de mal gusto a cada momento o por no ceder un asiento a un anciano inválido y enfermizo.

Esto no tendría tanta trascendencia (sin contar con el daño físico y moral que todas estas expresiones y hechos pueden producir) si no hubiese la predisposición que existe en los que no comparten nuestro credo en creernos incultos o casi salvajes y en juzgar por unos cuantos a una organización, quienes más incapaces debían estar para hacerlo, pero que evidentemente lo hacen.

Nosotros estamos obligados a demostrarles que sufren un grandísimo error; es decir, que se puede y debe ser libertario y al propio tiempo persona correcta y bien edu-

cada; para ello es necesario que, teniendo siempre presente que por lo injustamente que estaba organizada la sociedad anterior y como consecuencia de ello los medios en que han crecido y se han desarrollado física y moralmente muchos compañeros, con carencia de los elementos básicos para satisfacer las más urgentes necesidades de la vida, procuremos enseñarles con la mayor claridad posible cuán ventajoso resulta en beneficio de todos el que ciertos individuos hablen sin chillidos ni gritos, el que no canten en determinadas horas en alta voz los que habitan en casas de vecindad y así podríamos citar un sinnúmero de casos.

Inestimable valor supone la camaradería y confianza entre todos aquellos que estamos unidos por un mismo ideal, pero siempre guardándose los debidos respetos; no olvidemos aquella célebre y certera frase de que “La libertad de uno termina donde comienza la de los demás”. Si por fortuna tiene que satisfacerlos el que hayan sido enterradas, para siempre como es lógico, las ridículas frases honoríficas que empalagaban las conversaciones y las matizaban de hipocresía y cursilería con sus innumerables protocolos, no vayamos a caer en el defecto contrario, es decir, en un exceso de grosería, que casi siempre que le redundar en perjuicio nuestro y que como tal es de todo punto intolerable.

Por lo tanto, siempre que veamos u oigamos de nuestros compañeros actos o frases improcedentes, debemos aprovechar la ocasión que se nos brinda para ilustrarles cariñosamente, procurando enseñarles la conveniencia de que, por bien colectivo, interese que no los repitan.

Ateneos, Sindicatos, Juventudes, que en nuestros locales se tengan presentes estas breves orientaciones que hoy os indica el FRENTE LIBERTARIO, y así demostraremos que los hijos del pueblo, no sólo son heroicos y valientes, sino que están capacitados suficientemente para realizar la Revolución que ha de asombrar al mundo entero por nuestra civilización, ya que a los anarquistas les sobra cultura con que “epatar” a las hordas fascistas.



Talleres Socializados del S. U. I. G.

Cuide “Mundo Obrero” con atribuir demasiado espléndidamente el calificativo de troskistas, porque cuando él lo adjudica quiere insultar, y está insultando tanto que al paso que va, dentro de un par de meses va a resultar que quienes han ganado la batalla al fascismo internacional sobre los campos de España son los troskistas. Por exclusiones sucesivas, pero troskistas al fin y al cabo. Y entonces los medios soviéticos, amantes de la línea pura política, no tendrían más remedio que enfadarse mucho.

REALIDADES

La labor de la retaguardia para que sea eficaz, no debe dejar de ser útil

No se trata de una perogrullada. Si realmente la labor de la retaguardia llena en estos momentos una necesidad imponderable en orden a la consonancia, con el esfuerzo del ejército en armas, no debe en ningún caso pasar de los linderos de la utilidad. Emplear una labor, dispersar unas actividades en servicios que en época de normalidad podían ser estimables, pero que a la hora de ahora no son más que superfluos, es errar el golpe y perder un tiempo a todas luces necesario.

No señalamos con ello la labor contrarrevolucionaria de unas actividades regresivas, aludimos al empleo de fuerzas en servicios de índole doméstica, que hacen distraer en un empleo mal organizado la atención que todos los que trabajamos lejos de las trincheras ponemos en esta obra cumbre al servicio del triunfo de la causa del pueblo.

Recientemente se ha dictado una disposición para que los coches en ruta vayan provistos de sus correspondientes patentes de Hacienda. Acertadísimo el acuerdo. Pero el procedimiento empleado para hacer realidad esta orden, lleva consigo innumerables perjuicios. Fuerzas militares de retaguardia son las encargadas de la vigilancia de ese precepto económico, pero en unas condiciones visiblemente absurdas.

Todo coche, en carretera, que no se haya provisto de su correspondiente carta de Hacienda, es obligado a dirigirse a Valencia, sea cual fuere la meta de su viaje, para allí obligarle a adquirir el necesario documento.

Y se da el caso de que camiones con víveres destinados a Madrid, son devueltos por falta de este requisito a la ciudad del Turia, retardando una misión imprescindible.

E U Z K A D I

Nuevamente sobre el pueblo hermano de Vasconia se ciernen las garras aceradas de las águilas imperialistas que aspiran a someter al yugo tiránico de su egoísmo a las libertades que el pueblo español aspira a conseguir.

Y una vez más todos los ámbitos españoles deben estremecerse al impulso de esa ofensiva gigantesca que ha de salvar primero a los hermanos de Euzkadi y ha de traernos después el fruto tenso y maduro de la victoria inexorable, de la paz y de la libertad.

Sobre los pueblos de Euzkadi se cierne el peligro de ofensivas duras, llevadas a cabo con una exuberancia enorme de medios materiales de combate, con una fría exactitud cruel que no medita sobre las trágicas consecuencias que para España, para los hijos de España, tienen sus órdenes frías como el acero que las ejecuta.

Y todos los hombres de España, todos los trabajadores libres de Iberia deben comprender en toda su amplitud, con la mayor exactitud posible, la enorme trascendencia que para el resultado final de la contienda homérica que se ventila sobre nuestros campos tiene el éxito de las armas del pueblo en los frentes del Norte.

Por eso es preciso que en estos momentos difíciles se acuda en ayuda serena, decidida y eficaz de los hermanos del Norte. Por eso en estos momentos graves hay que desencadenar en todos los frentes de Iberia una ofensiva a fondo que sirva para frenar el ímpetu de los invasores que actúan sobre la capital vizcaína.

Hay que seguir el ejemplo del frente de Aragón, que se ha lanzado al ataque por entre los riscos duros de los Pirineos, sabiendo que entre sus breñas y jarales se

El caso nos mueve a meditación. La aplicación de esta medida ha dado por resultado que en un solo día se hayan requisado y remitido a Valencia un par de docenas de coches de todas marcas, cuyo consumo de gasolina solamente lleva en sí un gasto inútil. ¡Tan necesaria como es la esencia para servicios de mayor envergadura!

El empleo de ese personal, el trámite, el costo, la pérdida, no compensa, ni con mucho, la certeza de la sanción que se precisa.

Este solo dato, cogido al azar, robustece nuestra afirmación. Y no digamos nada de la política partidista que este servicio puede provocar. Tenemos denuncias concretas sobre ello. Pero no nos guía ningún afán sensacionalista al recoger esta irregularidad. Nos impulsa—insistimos—a tratar el tema de la utilidad en la obra de la retaguardia, el hecho de que dispersar inútilmente actividades, es un pecado de lesa revolucionarismo; tanto como dejar de hacer o maniatar la labor fecunda que el momento presente nos exige a todos.

Si la verdad a medias es la peor de las mentiras, el simular un trabajo que en nada beneficie la labor necesaria en la retaguardia es un atentado al buen sentido y un perjuicio máximo para el triunfo de la guerra y de la Revolución.

Enderecemos todos los esfuerzos comunes de la retaguardia en un orden bien intencionado y mejor encauzado y dejémonos de atenuar actividades que, en el plano en que deben desenvolverse, nos llevan a una precisa utilidad. Otra cosa es perder el tiempo y rehuir unas responsabilidades que deben enmarcarse en otros límites. Por ejemplo, en los que señalan las líneas de batalla en los diversos frentes de lucha.

desarrolla el camino que conduce a la ayuda eficaz de los hombres que heroicamente derraman en Vizcaya su sangre en defensa de sus propias libertades.

La ayuda a Euzkadi, en peligro, es una necesidad del momento histórico que vivimos y es una garantía del triunfo final de la Paz y de la Libertad sobre los campos de España.

Hay que prestarla íntegramente, heroicamente, con todo el ímpetu y con todo el valor de que son capaces de desplegar los hombres del Ejército del pueblo.

La ayuda a Euzkadi es el único camino seguro que ha de conducirnos a la victoria definitiva. Sobre sus verdes colinas se asienta en estos momentos graves el porvenir libre de Vasconia, quizás el porvenir libre de España y probablemente el porvenir de libertad del mundo entero; nunca por un fin más noble se habrán lanzado los trabajadores a las ofensivas decididas, al sacrificio de sus vidas y de su sangre.

El camino es el ataque en todos los frentes. En Aragón se ha empezado a cumplir con lo que es un deber para los combatientes populares. En todos los demás frentes de España debe iniciarse rápidamente el ataque, que es la única manera de descongestionar el frente de Vizcaya.

Ese es el deber del pueblo español para con sus hermanos de Euzkadi, para consigo mismo y para con la Humanidad entera, que ve su destino pendiente del heroísmo de los trabajadores españoles.

Leed todas las mañanas

“CASTILLA LIBRE”